

## El canon budista de Qianlong

La implantación del budismo en China desde principios de la era cristiana está indisolublemente ligada a la traducción de sus textos doctrinales, producidos en el norte de la India y en la diversidad de las ciudades-estado del Asia central. En el plazo de un milenio, desde el siglo I hasta el siglo XI, fueron traducidos y producidos en China varios millares de textos correspondientes no sólo a las tradiciones indias, sino a las autóctonas que las reemplazaron cuando el budismo, por diferentes razones, comenzó a declinar en India a partir del siglo VII. Estos textos fueron reunidos en extensas colecciones y catálogos divididos en *sutra* (chino *jing*) o sermones atribuidos a Buda, *sastra* (*lun*) o tratados, comentarios y exégesis, y *vinaya* (*lü*) o normas de disciplina monástica, en las tres partes o «cestas» que dan nombre al *Tripitaka* o canon budista.

La primera colección china de obras budistas, la antología de las traducciones del *Tripitaka* (*Chu sanzang jiji*), del siglo VI, respondía a la necesidad de ordenar en cierta manera el aluvión de traducciones que habían aparecido en los tres o cuatro siglos anteriores. A partir de ella se dieron toda clase de recopilaciones, algunas elaboradas por particulares y otras financiadas y producidas por las propias autoridades dinásticas. En el siglo X aparece la primera recopilación impresa, el *Canon de la era Kaibao* (*Kaibao zang*), precursora de una serie de más de una docena elaboradas en China por orden imperial hasta finales del siglo XIX. En este período de tiempo también aparecieron otros cánones oficiales en Japón y Corea, y en fechas más recientes se han publicado y se siguen publicando nuevas colecciones privadas y públicas: las más representativas son, quizás, la japonesa *Taisho shinshu daizokyo* de 1924-1932, en la que aparecen 3493 obras, y la china *Zhonghua dazangjing*, iniciada en 1984, que recoge unas 4200 obras.

El *Canon budista de Qianlong* (*Qianlong dazangjing*) pertenece a las colecciones impresas elaboradas por orden imperial. Compilado por decreto del emperador Gaozong de la dinastía Qing en la era dinástica Qianlong (1736-1796) –de ahí su nombre–, comprende 1669 obras y fue preparado entre 1735 y 1738, un tiempo récord si tenemos en cuenta la ingente cantidad de trabajo que supone la compulsación y corrección del texto y, sobre todo, la talla de las cerca de ochenta mil planchas de madera (de peral) necesarias para su impresión. Otras cifras anecdóticas avalan la magnitud



de la empresa: puestas en fila, las placas medirían más de cien kilómetros; apiladas, la misma altura que un edificio de cuarenta plantas; para su traslado del templo donde estaban depositadas a la imprenta fueron necesarios ciento cuarenta camiones, etc.

La actual reproducción del *Canon de Qianlong* comprende 168 volúmenes y se basa en el original conservado en la Ciudad Imperial de Pekín y trasladado posteriormente a diversos templos. El deterioro de algunas partes del original ha obligado a una ardua labor de reconstrucción en la que han intervenido diferentes especialistas e instituciones. Gracias a este esfuerzo, los estudiosos del budismo y de las religiones en general cuentan desde ahora con un nuevo e importante instrumento de investigación.

Laureano Ramírez

Facultat de Traducció i d'Interpretació

*Qianlong Da cangjing*, 168 volums i l'índex, és consultable a la Secció Asiàtica de la Biblioteca d'Humanitats, situada a la tercera planta.